



El expresidente brasileño: obstáculo en el camino de la derecha.

Conspiración contra decisión de la mayoría

Al cierre de esta edición le había sido negado el pedido de *habeas corpus* a Luiz Inácio Lula da Silva, e ingresaba en prisión

Por **MARYAM CAMEJO**

LOS medios daban a conocer la noticia cuando los seguidores del exmandatario brasileño, ocupando las calles con pancartas al aire, lloraban por la injusticia institucionalizada al más alto nivel, por la impunidad de los que quieren destruir un país, por la posible pérdida de quien creyeron que sería de nuevo su presidente.

El Supremo Tribunal Federal (STF) de Brasil decidió rechazar por un estrecho margen de seis votos contra cinco el recurso de *habeas corpus* de Luiz Inácio Lula da Silva para evitar su reclusión en la cárcel, como consecuencia de la condena a 12 años por infundadas acusaciones de corrupción y lavado de dinero, sin que se presentaran pruebas al respecto.

El Partido de los Trabajadores (PT) emitió un comunicado contra la decisión del STF en el cual dijo que defenderá la candidatura de Lula en las calles y en todas las instancias, “hasta las últimas consecuencias”. Por su parte, el Frente Brasil Popu-

lar, que nuclea a movimientos sociales y de izquierda del gigante sudamericano, declaró que después de meses de una campaña alimentada por las corporaciones de medios del país, junto con un consorcio que une sectores del capital extranjero al nacional, segmentos del sector judicial y del Parlamento, el STF resolvió una vez más pasar por encima de la Constitución Federal de 1988.

La conspiración contra Lula es evidente y ha sido denunciada por varios analistas y figuras de Latinoamérica desde su inicio, en 2016. La derecha siempre supo que si el dirigente obrero, salido de la más pobre clase social, se presenta como candidato a las elecciones de este año, volvería a convertirse en presidente del país, como lo vaticinan, hasta el momento, las encuestas de intención de voto.

El rechazo del *habeas corpus* era el paso necesario para poner al líder en prisión –como finalmente hicieron– y supuestamente eliminarlo del

juego electoral. “La derecha jamás le perdonará haber sacado de la miseria a 30 millones de pobres”, dijo Evo Morales, presidente de Bolivia, mientras su homólogo venezolano, Nicolás Maduro, declaró que “la derecha, ante su incapacidad de ganar democráticamente, eligió el camino judicial para amedrentar a las fuerzas populares”.

Sin embargo, Flavio Túlio Ribeiro, economista e historiador brasileño, afirmó en una entrevista a la televisora **Telesur** que Lula todavía puede usar otros recursos para solicitar la suspensión de la ejecución de las penas, en aras de no permanecer en prisión; aseveró que ninguna persona tiene el poder de evitar su candidatura en agosto, decidida por la justicia electoral, y que no existe relación directa entre esta y el fallo del STF sobre el *habeas corpus*.

Lo que sucede en Brasil demuestra las grietas de la llamada democracia, es casi el acto de asesinarla en plena plaza pública. Lula representa el cambio, la esperanza, el paso de avance de un pueblo hacia una vida mejor, más decente, con derechos. Sus enemigos han utilizado a la justicia para apartarlo, y las acusaciones contra él, son, sencillamente, las piezas de la estrategia histórica para desacreditar a una figura pública que cuenta con el apoyo de las mayorías. A pesar de todos los caminos elegidos por la oligarquía, no será fácil eliminar el fenómeno que representa Lula frente a siglos de miseria, hambre, desigualdad y exclusión social.

El conocido intelectual y teólogo brasileño Frei Betto ya había advertido hace dos años que la derecha y quienes habían dado el golpe parlamentario para destituir a la presidenta Dilma Rousseff, harían lo imposible por inhabilitar al dirigente obrero. Los autores de las campañas contra los grandes líderes latinoamericanos no desistirán de hacerse otra vez con el poder. Brasil es otro ejemplo de la conspiración para ponerle freno al desarrollo social y al progreso en estos países, llenos de gente luchando por realizar las ideas de quienes han pensado en un continente libre, que rehúsa ser utilizado como el baúl del tesoro de las grandes potencias. ●